



**Dana Hart**

[www.danahartescritora.com](http://www.danahartescritora.com)

# **Esther Valdés de Díaz**

Y la insurrección de  
las corpiñeras

Dana Hart



**Dana Hart**

[www.danahartescritora.com](http://www.danahartescritora.com)

# **Esther Valdés de Díaz**

Y la insurrección de  
las corpiñeras

Dana Hart

¿Y usted cree que alguna de nosotras podemos usarlos después? Si son caros po. Ni por las tiendas en las que los venden pasamos. Son hechos de encaje. Cosido a mano. ¿Sabe cuántas horas me demoro en hacer uno de estos? Pero lo ocupan las puras pitucas. Los que nos ponemos nosotras son harto más feos. Los míos por lo menos, están descosidos y añejados. Lo que era blanco es crema. Lo que era crema es gris. Así son las cosas. Y no hablemos de alambres, que esta cuestión sirve para trancar una reja. Seda. Encaje. Algodón. Espuma. Modelos varios. Colores infinitos. ¿Sabe para que los usan? Para tapar las tetas porque dicen que están prohibidas.

2

¿Y usted cree que alguna de nosotras podemos usarlos después? Si son caros po. Ni por las tiendas en las que los venden pasamos. Son hechos de encaje. Cosido a mano. ¿Sabe cuántas horas me demoro en hacer uno de estos? Pero lo ocupan las puras pitucas. Los que nos ponemos nosotras son harto más feos. Los míos por lo menos, están descosidos y añejados. Lo que era blanco es crema. Lo que era crema es gris. Así son las cosas. Y no hablemos de alambres, que esta cuestión sirve para trancar una reja. Seda. Encaje. Algodón. Espuma. Modelos varios. Colores infinitos. ¿Sabe para que los usan? Para tapar las tetas porque dicen que están prohibidas.

2

10) Cts. {

LA PALANCA  
LA ASOCIACION

PUBLICACION FEMINISTA DE PROPAGANDA EMANCIPADORA

REVISTA MENSUAL, ORGANO DE LA ASOCIACION DE COSTURERAS  
Directora: Esther Valdes de Diaz. Redaccion: Copiapó 782

EPOCA SEGUNDA DE "LA ALBORADA"

AÑO I. SANTIAGO DE CHILE, MAYO 1.º de 1908 N.º 1

**EN EL PALENQUE**  
Henos aquí frente a frente al enemigo!

Años de vilipendio e ignominia han pesado sobre la noble personalidad de la Mujer.

Aun hoy, en pleno siglo XX pesa sobre los debiles hombros de la mujer la enorme mole de prejuicios, sujeta con férreas cadenas al poste de la actual sociedad imprante.

El hombre tras larga i árdua lucha ha conquistado medianamente sus libertades—pero la mujer ha quedado rezagada en el camino del progreso, i de la evolucion humana, i desorientada i sola—rechazada por el egoismo del hombre—hoy sordamente lucha, por desahirse de las cadenas que la oprimen, i ahuyentar el *faustmann* que le oculta la luz de la verdad i la justicia.

Es verdad, que siglos de ignorancia i esclavitud han ido acumulando sobre nuestra jeneracion, espesas capas de inconsciencia i funesto letargo; i tan arraigada está en nuestra condicion de mujer, la creencia que nuestra esclavitud es cosa natural en inh-rente—que creemos tendremos que sostener ruda lucha, dentro de nuestro sexo, para convencernos de lo indigno i despreciable de nuestra condicion actual; i que debemos emplear toda nuestra enerjia, para ll-gar a conquistar en la Sociedad el puesto que por derecho natural nos corresponde.

A este noble propósito obedece que hoi un grupo de modestas mujeres den forma a un pensamiento largo tiempo acariado.

11

10) Cts. {

LA PALANCA  
LA ASOCIACION

PUBLICACION FEMINISTA DE PROPAGANDA EMANCIPADORA

REVISTA MENSUAL, ORGANO DE LA ASOCIACION DE COSTURERAS  
Directora: Esther Valdes de Diaz. Redaccion: Copiapó 782

EPOCA SEGUNDA DE "LA ALBORADA"

AÑO I. SANTIAGO DE CHILE, MAYO 1.º de 1908 N.º 1

**EN EL PALENQUE**  
Henos aquí frente a frente al enemigo!

Años de vilipendio e ignominia han pesado sobre la noble personalidad de la Mujer.

Aun hoy, en pleno siglo XX pesa sobre los debiles hombros de la mujer la enorme mole de prejuicios, sujeta con férreas cadenas al poste de la actual sociedad imprante.

El hombre tras larga i árdua lucha ha conquistado medianamente sus libertades—pero la mujer ha quedado rezagada en el camino del progreso, i de la evolucion humana, i desorientada i sola—rechazada por el egoismo del hombre—hoy sordamente lucha, por desahirse de las cadenas que la oprimen, i ahuyentar el *faustmann* que le oculta la luz de la verdad i la justicia.

Es verdad, que siglos de ignorancia i esclavitud han ido acumulando sobre nuestra jeneracion, espesas capas de inconsciencia i funesto letargo; i tan arraigada está en nuestra condicion de mujer, la creencia que nuestra esclavitud es cosa natural en inh-rente—que creemos tendremos que sostener ruda lucha, dentro de nuestro sexo, para convencernos de lo indigno i despreciable de nuestra condicion actual; i que debemos emplear toda nuestra enerjia, para ll-gar a conquistar en la Sociedad el puesto que por derecho natural nos corresponde.

A este noble propósito obedece que hoi un grupo de modestas mujeres den forma a un pensamiento largo tiempo acariado.

11



10



10

Tetas. Bubis. Pechos. Mamas. Con pezones y todo. Tapadito. Para que no vean. Para que no digan. Para que no la vayan a una a tomar por puta. Porque eso es lo que más le importa, ¿no? Al qué dirán. Al qué dirán sobre eso y al no dirán nada sobre el fantasmón que nos oprime.

¿Usted cree que mis compañeras afiliadas a la Asociación de Costureras "Protección, Ahorro y Defensa", pueden lucir estos encajes? Cuando <<el trabajo de las obreras es considerado como una obligación y tributo que el pobre debe ofrecer a los ricos>>.

3

Tetas. Bubis. Pechos. Mamas. Con pezones y todo. Tapadito. Para que no vean. Para que no digan. Para que no la vayan a una a tomar por puta. Porque eso es lo que más le importa, ¿no? Al qué dirán. Al qué dirán sobre eso y al no dirán nada sobre el fantasmón que nos oprime.

¿Usted cree que mis compañeras afiliadas a la Asociación de Costureras "Protección, Ahorro y Defensa", pueden lucir estos encajes? Cuando <<el trabajo de las obreras es considerado como una obligación y tributo que el pobre debe ofrecer a los ricos>>.

3

Con mi compañera Carmela Jeria, a través de periódicos, como La Palanca y La Alborada, nos hemos visto en la obligación de denunciar las pésimas condiciones laborales a las que se somete a las mujeres, el clima de hostigamiento, las extensas jornadas, los acosos de jefes y patronos.

Producimos en serie como máquinas, sin poder levantar la cabeza, ni tomar tiempos de descanso. Ya no tenemos ni siquiera acceso a ver el producto terminado. Llega hasta nuestras manos el trozo de tela que hay que zurcir o coser y se nos va al instante, tras colocar otro trozo igual, que nuevamente hay que coser y zurcir.

4

Con mi compañera Carmela Jeria, a través de periódicos, como La Palanca y La Alborada, nos hemos visto en la obligación de denunciar las pésimas condiciones laborales a las que se somete a las mujeres, el clima de hostigamiento, las extensas jornadas, los acosos de jefes y patronos.

Producimos en serie como máquinas, sin poder levantar la cabeza, ni tomar tiempos de descanso. Ya no tenemos ni siquiera acceso a ver el producto terminado. Llega hasta nuestras manos el trozo de tela que hay que zurcir o coser y se nos va al instante, tras colocar otro trozo igual, que nuevamente hay que coser y zurcir.

4

Nunca me sentí muy cómoda con nada de aquello que asocian obligatoriamente a un género. Zapatos incómodos. Maquillaje que daña la piel. Ropas que oprimen y disfrazan. La terrible sensación de estar encorsetada. No. Prefiero las ramas. Las hojas. El olor a la tierra fresca. Pisar el pasto. Soñar.

Prefiero las insurrecciones. Las máquinas detenidas. El ruido de la sirena interrumpiendo la rutina. La ruptura de la realidad, de modo subversivo.

9

Nunca me sentí muy cómoda con nada de aquello que asocian obligatoriamente a un género. Zapatos incómodos. Maquillaje que daña la piel. Ropas que oprimen y disfrazan. La terrible sensación de estar encorsetada. No. Prefiero las ramas. Las hojas. El olor a la tierra fresca. Pisar el pasto. Soñar.

Prefiero las insurrecciones. Las máquinas detenidas. El ruido de la sirena interrumpiendo la rutina. La ruptura de la realidad, de modo subversivo.

9

Otra compañera fue a manipular la sirena de la fábrica, la hacía andar cada pocos segundos, generando una irritación general, un sonido molesto, que mostraba lo poco normalizado del ambiente. No faltaba la que se sacaba la polera y se ponía lo sostenes encima para hacernos reír a todas. Recuerdo una imagen así entre el polvillo.

Había unos vestuarios o camerinos que le decían, donde también se pasaba un tiempo importante, porque si bien era poco, ahí se organizaba y se preparaba la acción. La mayoría de las decisiones importantes se tomaron en el vestuario, en una asamblea, muy seria.

8

Otra compañera fue a manipular la sirena de la fábrica, la hacía andar cada pocos segundos, generando una irritación general, un sonido molesto, que mostraba lo poco normalizado del ambiente. No faltaba la que se sacaba la polera y se ponía lo sostenes encima para hacernos reír a todas. Recuerdo una imagen así entre el polvillo.

Había unos vestuarios o camerinos que le decían, donde también se pasaba un tiempo importante, porque si bien era poco, ahí se organizaba y se preparaba la acción. La mayoría de las decisiones importantes se tomaron en el vestuario, en una asamblea, muy seria.

8

Acciones repetitivas que generan tendinitis y problemas a la salud en cantidades industriales. Nadie se preocupa. No hay ningún tipo de regulación social. En pleno inicio del siglo XX, con toda la fiesta que hicieron porque entramos al 1.900. ¡La edad moderna!, dijeron. ¡Los avances de la ciencia! ¡Las posibilidades infinitas de la industria! Y aquí estamos. Sin poderse sentar en una silla.

¿Sabe usted cómo queda la espalda, las articulaciones? ¿Y después con esto que van a hacer? ¿Van a tener una escena muy sensual, mujeres de enormes senos, siendo gozadas por sus maridos chorreantes de espermios?

5

Acciones repetitivas que generan tendinitis y problemas a la salud en cantidades industriales. Nadie se preocupa. No hay ningún tipo de regulación social. En pleno inicio del siglo XX, con toda la fiesta que hicieron porque entramos al 1.900. ¡La edad moderna!, dijeron. ¡Los avances de la ciencia! ¡Las posibilidades infinitas de la industria! Y aquí estamos. Sin poderse sentar en una silla.

¿Sabe usted cómo queda la espalda, las articulaciones? ¿Y después con esto que van a hacer? ¿Van a tener una escena muy sensual, mujeres de enormes senos, siendo gozadas por sus maridos chorreantes de espermios?

5

Una vez, debo contar el secreto, me robé uno, que me llevé escondido entre las faldas. Por suerte nadie se dio cuenta, porque acá son bien meticulosos. Cuentan todos y cada uno. Llegué a mi casa y me lo probé frente al espejo. Me veía linda. Incómoda, pero linda. Sometida, pero linda. Atada a la esclavitud del hombre, pero bella. Me lo saqué enseguida. Sentí que me cortaba la respiración. Y me quedé unos minutos frente al espejo sin nada, sin sostenes ni nada, mirando mi cuerpo que no se ha dejado vencer por el tiempo. Ambos pezones cambian de color con el tiempo, como si maduraran en intensidad.

6

Una vez, debo contar el secreto, me robé uno, que me llevé escondido entre las faldas. Por suerte nadie se dio cuenta, porque acá son bien meticulosos. Cuentan todos y cada uno. Llegué a mi casa y me lo probé frente al espejo. Me veía linda. Incómoda, pero linda. Sometida, pero linda. Atada a la esclavitud del hombre, pero bella. Me lo saqué enseguida. Sentí que me cortaba la respiración. Y me quedé unos minutos frente al espejo sin nada, sin sostenes ni nada, mirando mi cuerpo que no se ha dejado vencer por el tiempo. Ambos pezones cambian de color con el tiempo, como si maduraran en intensidad.

6

Otra vez, hubo prácticamente una insurrección de corpiñeras aquí adentro. Una rebelión de seda y encaje. Subidas a las máquinas, gritando, dando saltos, tirando garabatos para arriba y para abajo. No se salvó ningún jefe. Hubo cobros de cuenta, una por una. Hasta se quemó un auto afuera, de un jefe que era un asqueroso. Nadie sabe quién fue, nadie vio nada. Saltaban los rollos de hilo como si fueran granadas. Una compañera agarró una cortadora de tela, y hacía gestos que hicieron que el patrón arrancara. Respirábamos un polvillo que se metía en la nariz, en la boca, hasta en las orejas. Así que les tirábamos polvillo que juntábamos del suelo.

7

Otra vez, hubo prácticamente una insurrección de corpiñeras aquí adentro. Una rebelión de seda y encaje. Subidas a las máquinas, gritando, dando saltos, tirando garabatos para arriba y para abajo. No se salvó ningún jefe. Hubo cobros de cuenta, una por una. Hasta se quemó un auto afuera, de un jefe que era un asqueroso. Nadie sabe quién fue, nadie vio nada. Saltaban los rollos de hilo como si fueran granadas. Una compañera agarró una cortadora de tela, y hacía gestos que hicieron que el patrón arrancara. Respirábamos un polvillo que se metía en la nariz, en la boca, hasta en las orejas. Así que les tirábamos polvillo que juntábamos del suelo.

7